

# DIÁLOGOS EN LA CATEDRAL

Jesús María Macaya

Sevilla, Semana Santa, año 1880. La catedral se prepara para acoger en su recinto la audición del tradicional *Miserere* del burladés Hilarión Eslava. El director de la orquesta -maestro de capilla Evaristo García Torres- prepara a sus componentes que afinan sus instrumentos; los miembros del coro y los Seises ponen en disposición las partituras. Un silencio sepulcral reina en el templo, sus muros medievales resguardan al recinto sagrado de los ruidos exteriores. Se oye un suave murmullo producido por varios miles de asistentes al concierto sacro; en el estrado de los cantantes emerge una figura, ídolo del *bel canto*, el roncalés Julián Gayarre, será intérprete de los solos de tenor. La merindad de Sangüesa es protagonista con uno de sus más insignes embajadores:

«Al dar las nueve y al principiar la orquesta el prelude del *Miserere* se notó un desusado silencio, pues ni una pisada ni aun la respiración se sentía de aquella muchedumbre; toda ella estaba pendiente de las notas que iban a poblar los ámbitos del majestuoso templo. Llegó el primer versículo, *Miserere*, y la voz de Gayarre se dejó oír potente, expresiva, melodiosa, llenando el espacio de tal armonía y misticismo, que el alma conmovida creía hallarse en regiones superiores a la terrestre...»

De esta forma un periódico de la época relataba el acontecimiento. Los oyentes quedan extasiados al escuchar a Julián; desde Tamberlick jamás han

podido emocionarse con una voz de ese timbre y gusto musical. Al final del concierto los asistentes tienen que contenerse para no ovacionar su interpretación, y necesitan doble esfuerzo para no exclamar ¡Viva Gayarre! El recinto y el destino de la obra lo impiden. Así, con palabras similares, la prensa sevillana y madrileña constataron el final del concierto.

En lugar preferente, ocupando un sitial reservado para el Cabildo, un sangüesino compositor y organista de la Catedral, escucha por primera vez a un navarro y de su merindad -después de quince años que asiste al concierto-. Cerca de él su hermano Ángel permanece -también- emocionado por la sublime voz de su paisano. Como es natural, días anteriores existieron los ensayos correspondientes y lógicamente Buenaventura debió aprovechar la ocasión para saludar a nuestro tenor, como organista tenía entrada libre a los mismos. Con esta posibilidad -que para mí tuvo que ser real- mi «imaginación» se traslada a la catedral sevillana el día del concierto y extendiendo libremente sus poderes -como la vida misma- a zonas más profundas de su campo de acción, lee la carta que escribió a su familia de Sangüesa, encontrándola en el «imaginario» desván de los recuerdos de su hogar familiar. La libre imaginación así lo entendió y así lo escribió.

«Sevilla 15 de abril de 1880»

«Queridos padres y hermanos: espero, lo mismo que Joaquín, que al recibir esta carta se haya recuperado nuestro padre de esos fuertes catarros que el invierno le ha castigado y que según la última carta que recibí aun tenía algunas secuelas; en la misa diaria así lo pido a Dios Ntro. SR.

Desde mi última carta, que no ha pasado mucho tiempo, poco importante ha sucedido en nuestras vidas; la Cuaresma, Semana Santa y Pascua son fechas que siempre, a los que nos dedicamos a menesteres litúrgicos y musicales, nos impide tener tiempo libre. El descanso que fechas posteriores proporciona, lo aprovecho para contar un acontecimiento que me ha producido gran satisfacción y como no, a Joaquín. Por su interés, mantener a buen recaudo esta carta, a pesar de que pueda pareceros excesivamente “musical”. Si algún día tengo la osadía de escribir mis vivencias, puede ser un documento valioso, a la vez que mi familia participa de su conocimiento.

El Miércoles Santo asistimos a un concierto memorable, Julián Gayarre el cantante roncalés que supongo sabedores de quien es y hasta qué altura ha llegado en la ópera, estuvo en Sevilla cantando en la catedral la conocida obra de mi querido maestro D. Hilarión Eslava, *El Miserere*. Concierto muy celebrado por todos los que asistimos. Una vez terminado, mantuve una agradable conversación con el roncalés, no mucho tiempo, tenía que descansar de su actuación y prepararse para las funciones de ópera que iba a interpretar en el teatro San Fernando de esta ciudad a partir del domingo de Pascua. En la sacristía charlamos y nos fuimos contando vivencias musicales y menos musicales.

Inicié la conversación felicitándole por la maravillosa interpretación del *Miserere*, desde los tiempos de un cantante extranjero que se llama

Tamberlick no se había oído cosa igual. Me comentó que estaba en contacto con la Curia y con el empresario del teatro San Fernando para volver el año que viene. Eslava se merece esto y más, por la ayuda que recibió de él, está dispuesto a interpretar sus obras siempre que pueda, es un homenaje a su memoria; podía contar con mi colaboración siempre que la necesitara; en los años de mi estancia en Madrid, Eslava y el profesor Jimeno fueron dos pilares de lo que hoy soy y gozo ¡Cuánto debe la música española a D. Hilarión!

Hablamos de amistades comunes, no mucho tiempo, no es hombre que le gusten los comentarios sobre amigos o parientes, en eso coincidimos, nuestra conversación fue por derroteros artísticos ilo que tiene que contar Gayarre! Mi vida musical está a muchas leguas de la suya.

Tenía un recuerdo triste de su primera actuación en Sevilla con la ópera *Sonámbula* y primera también en España, creo fue hace cinco años. No estaba en el momento artístico actual, pero la crítica sevillana no se portó bien con él. Recuerdo aquel año, la verdad, me dolió su pequeño fracaso, un periódico local esperaba que en un futuro mejorara lo que se había escuchado. Cómo le satisfacía que le comentara los éxitos que llegaban a mis oídos de su interpretación en la ópera *La Favorita*, especialmente cuando canta ese *Spirto Gentil* (una preciosa romanza de la obra). Recordó su éxito en 1877 cuando se presentó en Madrid en el teatro Real con esta ópera. Como anécdota curiosa recitó una poesía que le dedicó la publicación *El Solfeo*, la aprendió y no la ha olvidado, la escribí en una papeleta y decía así:

Gayarre es un gran tenor  
la Sanz es buena y bonita,  
por eso *La Favorita*  
hace estas noches furor

Explicó que la Sanz es la tiple que cantó *La Favorita* en su presentación en el teatro Real y lo hacía igual que él, por primera vez. La verdad, es una pequeña y graciosa dedicación, por eso la anoto en esta carta.

Le hablé si había oído comentar los nombres de esos dioses de la interpretación que fueron Rubini y Mario, como es natural contestó que de sobra les conocía, y que le apelaban el «Rubini español»; mantuvo una leve sonrisa, contestando con ironía que ya lo sabía; no tuvo la suerte de poder escuchar a este cantante, ya que se retiró casi en el mismo año que él nació. Tuvo grandes elogios para dos sopranos que han compartido con él representaciones de ópera, Adelina Patti y Cristina Nilsson. Comenté que según los mentideros sevillanos, los emolumentos de ambas no desdecían de los suyos, sonrió y no hizo comentario alguno.

Perdonarme, querida familia, si atosigo con tanto dato musical, pero comprenderme, después de mi sacerdocio, la música ocupa un lugar preferente. Quiero compartir con la familia todo aquello que me produce paz y sosiego espiritual, el ministerio sacerdotal y la música son compañeros in-

dispensables en el quehacer diario y doy gracias a Dios Nuestro Señor de haberme concedido los dones que disfruto. A Vds. padres nunca podré corresponder el haberme dado la vida y facilitarme el camino que ha servido para llegar a donde he llegado y a mis queridos hermanos el cariño y apoyo que siempre he recibido de ellos. Me entra cierta congoja cuando recuerdo aquellos años vividos en Sangüesa, mi niñez y parte de mi juventud, Santa María, Cantolagua, Rúa Mayor, El Salvador.....

Continúo con mis andanzas. Después de atender a varios miembros de la Curia que entraban a la sacristía para felicitarle, les agradeció amablemente, proseguimos la conversación. Preguntó como fue mi llegada a Sevilla y qué tal llevaba el cargo de organista. Respondí que D. Hilarión me animó a opositar y no tuve excesivas complicaciones, el tribunal con los informes que portaba y la superación de las pruebas que realicé, me aceptó y ha hecho que hasta hoy, gracias a Dios, siga con la interpretación y la composición. Por cierto, le mostré alguna de mis partituras, claro la mayoría de carácter religioso, me animó a que trabajara para poder interpretar él alguna de las misas que le mostré. No se si esto lo dijo para dejarme contento o por que así lo sentía, en cualquier caso se lo agradecí.

Días después leí en la prensa el entusiasmo del público por Gayarre en el teatro San Fernando, especialmente en el cuarto acto cuando interpreta *el Spirto Gentil* que he comentado, su éxito hizo época. Joaquín estuvo en el teatro y casi lloró al oír los vítores y aplausos que le brindaron, no cabía un alfiler. El amable Julián tuvo a bien ofrecer a vuestros dos hijos invitaciones para la función y Joaquín acudió. También es cierto que para un diario de esta ciudad no le convenció del todo, le acusaba de cantar sin pasión. En el mundo musical las opiniones llegan a ser contradictorias, para bien o para mal lo he sufrido en varias ocasiones, estamos acostumbrados los que profesamos este arte tan particular y majestuoso.

Volviendo a la conversación de la sacristía, comentamos una cosa muy curiosa, ni él conocía Sangüesa, a pesar de haberla rozado casi al ir de Roncal a Pamplona, y yo desconocía su pueblo. Por cierto, me hizo rectificar el apelativo de pueblo, su Roncal querido era la capital del valle, además de dar el nombre al mismo. Hablamos de las almadías, cómo yo desde niño las veía pasar con expectación todos los años, cuantas veces brindábamos algún refrigerio a los esforzados almadieros a su paso por las cercanías de Pastoriza. Él dijo que nunca trabajó en esos menesteres, su familia se dedicaba a la agricultura y ganadería, pero si tenía familiares que lo hacían. En su valle desde muy pequeños los roncaleses aprendían el oficio y lo conservaban a mucho orgullo. Una de sus aspiraciones era triunfar en su carrera lírica y poder brindar con los frutos de las mieles del éxito algún recuerdo a su Roncal y a sus esforzados hijos ¡Cuánto ama a su tierra!

Disfrutaba contando sus andanzas en los diferentes teatros de ópera, qué esfuerzos tuvo que realizar para interpretar en Madrid por primera vez la ópera *Sonámbula*, estaba enfermo pero no podía dejar a su público, que lo entendió, y al año siguiente la volvió a cantar y –según la crítica- «borró» a

la soprano Blanca Donadio que llegaba con ganada fama, siete años antes se había presentado en Nueva York ¡Hasta donde ha llegado un pastor roncalés! Le comenté que según algunos amigos sevillanos asistentes al Real para oírle en la ópera *Rigoletto*, la emoción que sintieron al interpretar «donna e mobile» (es un fragmento precioso). Para él esta obra tenía recuerdos muy agradables, pero por mucho que se dijera, no lograba los éxitos de *La Favorita*.

Hablamos de cómo conocí a María de las Mercedes, la difunta y llorada esposa de nuestro rey Alfonso XII, en su residencia del palacio sevillano de los duques de Montpensier, a la que tuve a bien dedicarle una obra para piano. A los duques él llegó a saludarles con motivo de la representación que protagonizó en el teatro Real de la ópera *La Africana* en 1878, en la que la aristócrata familia ocupaba un palco. Como es natural, su discreción evitó cualquier comentario sobre la familia real, él ha sido objeto de galardones y agasajos por parte de nuestros reyes. Es condición de buenos súbditos ser agradecidos a sus monarcas que han sabido reconocer sus aptitudes.

Cuando entró Joaquín y le presenté a Gayarre, vuestro hijo y hermano benjamín quedó impresionado ¡Saludar a tal figura!, me comentaba en casa esa noche, confiaba que no sería la última vez en verse. Después, nuestro tenor siguió contándonos varias anécdotas, entre ellas, el poco éxito logrado con la ópera *Puritanos* el año pasado en Madrid y el disgusto de los espectadores por la fatal representación de la obra *Lucrecia Borgia* por parte de los intervinientes, pero él se salvó del desastre, la crítica afirmó que gracias a su forma de cantar el público dio por bien empleada la noche musical; no es agradable para un cantante triunfar y comprobar a la vez como el resto de la compañía es víctima del disgusto. Prometió enviarnos una poesía que le dedicaron recientemente en su triunfal representación de *La Favorita*, sus seguidores deseaban que anulara la gira que tenía previsto realizar fuera de nuestra patria. Días después recibí una carta suya afirmando que la palabra de un roncalés se cumple, y adjuntaba la poesía prometida; como a mi me resultó agradable y graciosa la copio para que la mostréis a las amistades.

Artistas y ruiñeros  
pájaros son seductores  
que en volar cifra su afán;  
tiene el aire unos días  
de celestes armonías,  
alzan el vuelo, y se van.

Acaso mañana el ave  
recuerda con pesar grave  
la jaula que abandonó;  
acaso en extraño suelo  
no encuentro el artista un cielo  
como el cielo que soñó.

Hoy Gyarre tú te alejas  
y al pesar en que nos dejas  
como bueno resistí;  
y es que yo no te despido  
porque el ave vuelve al nido,  
y tu nido está ya aquí.

No solo hablamos de él, le comenté las obras que publiqué años antes con consejos y reglas para el buen organista, por cierto, con buen éxito. Además estaba implicado en el resurgir de la música religiosa, que con gran pesar de los buenos cristianos llevaba muchas décadas en un precipicio que parecía no tener fin. D. Hilarión estaba luchando con mucho afán para recuperarla, junto a varios discípulos suyos que aprendimos su labor recuperatoria. Era sabedor del estado lamentable de esa música, me animó a seguir por ese camino; si la música de nuestros templos no resurge de su decadencia, el arte musical pagará cara su desidia, comentó, para él la música religiosa trasciende del puro gozo artístico.

Recordamos los tiempos de alumnos de música en Madrid, él llegó cuando yo partía para Sevilla. Arrieta, Zabalza, Guelbenzu, músicos navarros ilustres, y especialmente Eslava, cuanto hicieron por él, algo similar a lo sucedido en mi persona. Recuerda como en 1867 la *Revista y Gaceta Musical* escribía que parecía un tenor de gran porvenir si sabía aprovechar sus cualidades, a consecuencia de unos ejercicios que hicieron los alumnos del Conservatorio, y en otro número posterior volvía a hablar de su persona, recalando que sus progresos eran evidentes. ¡Cómo le animaban esos comentarios! A cambio, le respondí, que no tuve esos aplausos, la vida de un clérigo organista no goza de esas manifestaciones, nuestra vida tiene otros caminos; aunque no puedo negar que si he tenido algún galardón fuera de los ambientes eclesiásticos, recordé que recientemente fui nombrado académico de Bellas Artes y que Inglaterra e Italia ya conocían mis idas y venidas en la música.

El tiempo, siempre censor de los ratos agradables, estaba acortando la charla, la cara de Joaquín brillaba de satisfacción oyendo esas anécdotas. Llegamos a mantener palabras sobre los pastores roncaleses, le narraba cómo acompañado de familiares me trasladaba a las cercanías de Peña y veíamos pasar y pasar miles de cabezas de ganado lanar a invernar a las Bardenas, tierra Navarra que nunca ha llegado a ver, la conoce por referencias de familiares y vecinos roncaleses que todos los años acompañan al ganado.

Como viví dos años en el Seminario de Tudela, tuve ocasión de visitar las Bardenas fugazmente; qué contraste con el Pirineo que conocí en mi estancia de Jaca, me figuro será muy parecido al del Roncal. Julián comentó que era hombre de ciudad, París, Londres, Milán, Madrid, etc. eran sus residencias más habituales, y San Sebastián y Roncal en los días de descanso. Nacido entre prados y pinares, le resultaría muy difícil aceptar lugares áridos y secos, pero reconoce que tienen algo que endurece a la persona, preparándola para correrías difíciles.

A lo largo de la charla noté que a pesar de llevar una vida repleta de triunfos, de dádivas, de recepciones y halagos, se mantenía en una Fé cristiana firme en la que fue educado, algo que lo engrandece y es ejemplo para esas vidas turbulentas que algunos de los artistas que profesan ese arte tienen a bien llevar sin pudor. ¡Cuánto amor a los que le procrearon y a la tierra que vio la primera luz; Roncal y Navarra las lleva en su corazón, así se lo dije y –también- le aseguré que en mí, sucedía lo mismo: la patria chica era difícil de olvidar. La lejanía hace a las personas más sentimentales y agradecidas de lo que vieron y vivieron en sus primeros años. No quiero ponerme otra vez sentimental, voy al motivo de la carta.

Después de sus actuaciones en Sevilla regresaba a Madrid con nuevas representaciones en el teatro Real y por las noticias que tenía, por esos días daría varios conciertos en un teatro madrileño el famoso pamplonés Pablo Sarasate. En París le comentaban que un compatriota suyo se estaba convirtiendo en el referente mundial del violín y los comentarios de prensa lo confirmaban. Hasta la fecha no había tenido la oportunidad de saludarle, ahora iba a ser la ocasión. Conocía los homenajes que en Pamplona recibía cada año que actuaba en las fiestas de San Fermín. Tenía dentro de su cabeza la posibilidad de compartir ambas esas glorias junto a Zabalza, Guelbenzu, etc. y así lo propondría. Qué ocasión –dijo- para que Buenaventura Íñiguez participara tañendo las teclas del órgano de la iglesia donde se venera al Santo. Ilusión no me falta, pero las obligaciones sacerdotales no lo hacen realizable, y sonreímos ambos. Comenté que para finales abril esta anunciado en Sevilla en el teatro San Fernando, Sarasate y su violín mágico, si la suerte me acompaña presenciaría su actuación.

Proseguimos el encuentro hablando de Arrieta, Gaztambide, Jimeno, etc. Del primero estábamos conformes en que había merecido el nombramiento de director del Conservatorio, a pesar de ciertas habladurías de su relación con la destronada Isabel II. Desconocía la existencia de un buen compositor y organista de la catedral de Málaga, natural de Murillo el Fruto, llamado Agapito Insausti, sacerdote y discípulo de Eslava; ambos hemos coincidido en la misma trayectoria.

Cuando le insté a que contara alguna anécdota de sus viajes a ciudades europeas y de sus triunfos en los teatros Italiano de París, Covent Garden de Londres, Scala de Milán, la puerta de la sacristía se abrió y varias personas querían saludarle, y, con justa razón, deseaba finalizar la reunión por.....>>

(A continuación de estas líneas el soporte de su carta, como consecuencia del tiempo transcurrido, ha quedado deteriorado, es ilegible su texto; pero si ha sido posible recuperar parte del final)

«Accedió cantar a puerta cerrada, como homenaje a Nuestra Madre la Virgen de lo Reyes, tan venerada en esta catedral, esa joya de la música sacra: el *Ave María* de Gounod, que tuve el honor de acompañarle al órgano; las piedras del recinto sagrado temblaban de emoción ante esa voz tan cálida y llena de sentimiento, fue el broche de ....»

En el cielo despuntaba la noche, Buenaventura debe dirigirse al órgano para acompañar al Cabildo en el oficio de Vísperas ; Gayarre monta en un carruaje que le llevará al hotel a descansar, debe prepararse para los ensayos en el teatro San Fernando, *La Favorita* será el nuevo contacto con los sevillanos. «La imaginación» clausura su estancia sevillana, abre sus alas y emprende vuelo hacia espacios geográficos, donde existan vivencias humanas que relatar.

NOTAS DEL AUTOR.- Si bien la carta es producto de la libre imaginación, los comentarios y datos sobre las actuaciones de Gayarre y Sarasate y otros protagonistas son fieles a la realidad, excepto la interpretación del Ave María; están extraídos de la prensa y revistas de esa época.

Después de 1880 volvió a cantar *El Miserere* al año siguiente con igual o mayor éxito.

Tamberlick.- Fue un tenor italiano que debutó en Roma en 1837. Llegó a ser rival de su compatriota el gran Rubini y estrenó en España la ópera *Marina* de Arrieta. Gayarre lo conoció cuando estaba en la decadencia.

Rubini.- Tenor italiano, uno de los más grandes intérpretes de la lírica de todas las épocas, quizá el mayor. Debutó a los 20 años en 1814 y se retiró en 1845 con una gran fortuna. Sus mayores éxitos los logró en Rusia.

Mario.- Tenor italiano nacido en 1810 y consiguió el debut en 1838. Sus mayores triunfos los obtuvo en París y Londres; en Madrid cantó en 1859. Sobresalió por su cantar a media voz. Sus extravagancias motivaron su ruina económica.

Adelina Patti.- Cantante lírica nacida en Madrid en 1843 de padres italianos y nacionalizada en EEUU. Llegó a ser la gran diva de la época, amasando una gran fortuna. Por escucharla se pagaban precios desorbitados.

Cristina Nilsson.- Soprano sueca, rival de la anterior. Nació en 1843 y murió en 1921. Intervino en la inauguración del Metropolitan de Nueva York. Su nombre es citado en la obra de Tolstoi, *Anna Karenina*. Contrajo matrimonio con el aristócrata español conde de Casa Miranda.